



***Purificación Ubric Rabaneda (ed.), Writing History in Late Antique Iberia. Historiography in Theory and Practice from the 4th to the 7th Century, Amsterdam, Amsterdam University Press 2022 [ISBN: 9789463729413].***

**DANIEL MONTIEL VALADEZ**

Universidad de Granada  
dmontiel@ugr.es

En este volumen colectivo, editado por Purificación Ubric Rabaneda, Profesora Titular de Historia Antigua de la Universidad de Granada, cuya tesis del 2003 titulada *La Iglesia y los estados bárbaros en la Hispania del siglo V (409-507)* versó sobre la Iglesia hispana durante la quinta centuria, ésta, de un cierto modo, nos adelanta alguna de las características clave del contenido de esta monografía, que se publicó hace unos pocos meses. En ella se recogen pues los principales relatos históricos en la Hispania Tardoantigua, compuestos en su mayoría por personajes religiosos y, especialmente, obispos, así como los aspectos teóricos y prácticos de dicha labor de redacción del relato histórico y, especialmente, las implicaciones de dichas narraciones del pasado en el plano social, político e ideológico, como especifica la editora del volumen en el primer apartado del mismo.

Por lo que concierne su contexto, este volumen destacaría, primeramente, porque las últimas publicaciones monográficas sobre historiografía tardoantigua hispana, sobre los escritores, las temáticas y los géneros del período, quedan ya algo lejanas, véase, por ejemplo, la obra de Ursicino Domínguez del Val (1999): *Historia de la antigua literatura hispano-cristiana* o la de Carmen Codoñer Merino (2010): *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, que abarcaría también la época andalusí de la cultura hispano-visigoda. Posteriormente, lo que saldrían a luz serían artículos sobre aspectos concretos, como, el de Henar Gallego Franco: *Mujer e Historiografía cristiana en la Hispania Tardoantigua: las 'Historias contra los paganos' de Orosio* (*Habis* 36 [2005], pp. 459-479), centrada en el tratamiento de la figura femenina; o, el de Francisco Salvador Ventura (*Habis* 50 [2019], pp. 391-407): “La ‘*Historia Wambae*’ de Julián de Toledo y sus caracteres de historiografía clásica”, sobre el carácter continuista de dicha crónica con respecto a la historiografía pagana clásica, donde el autor pone de manifiesto el fuerte lazo de unión entre la historiografía visigoda (la obispal) y la política, reflejo de la unión entre religión y Estado dada en esa época. En cualquier caso, este volumen, frente esos otros estudios anteriores, viene a profundizar en las ideas mencionadas

en el primer párrafo y, en lugar de ser una enumeración más o menos profunda en su contenido de autores, temáticas y géneros tardoantiguos, es una elaboración más compleja y rica.

En segundo lugar, el volumen sobresale por su estructura interna y el plantel de autores: esta está dividida en quince capítulos, corriendo cada uno de ellos a cargo de investigadores-profesores de reconocido prestigio, tanto en activo como no, de diversos países (Italia, Finlandia, Inglaterra, entre otros), lo que le aporta un gran valor *per se*, en relación con la diversidad de experiencias académicas, así como por las distintas perspectivas geográficas a la hora de tratar las diversas aristas de la temática: la historiografía hispana del período tardoantiguo.

Entrando en materia, el primer capítulo (pp. 7-20), escrito por Purificación Ubric Rabaneda, sirve de introducción, pues en él se van presentando someramente los contenidos de cada parte del libro y finaliza señalando la utilidad de la obra: mostrar cómo los religiosos, que no eran historiadores profesionales, tenían un claro objetivo con sus relatos históricos: sostener el marco ideológico de las élites; eran sus principales propagandistas. La segunda parte (pp. 21-41), a cargo de Gonzalo Bravo Castañeda, exhibe los principios teóricos de la Historiografía tardoantigua, definiendo los relatos históricos como obras a medio camino entre la retórica y la historia, donde se trata de convencer a los lectores acerca de la relevancia de lo narrado (afirmando en la misma obra y/o remarcando las fuentes o el destinatario) y de su veracidad (recurriendo, inclusive, a fuentes falsas). Asimismo, esboza las características de la historiografía cristiana que surge en este período: nuevos protagonistas (personajes cristianos) géneros (vidas de santos, actas martiriales, *et alia*) y relevancia a los valores cristianos como la caridad y el ascetismo), así como sus diferencias con la historiografía pagana: menor retoricismo e intencionalidad moralizante, apoyado en el providencialista. En definitiva, buscaba convencer (o, mejor dicho, la aceptación) al lector de que Dios era el promotor del devenir fáctico vital.

El tercer epígrafe (pp. 43-64), por Immacolata Aulisa, trata sobre el desarrollo de las historias nacionales-etnográficas que surgieron en aquellos lugares del extinto Imperio de Occidente en los que se asentaron los bárbaros, como en la Península Ibérica con los visigodos y su reino. Relatando, cómo la hispano-visigoda permitía entrever la alianza efectuada entre Iglesia y Estado, su carácter propagandístico del poder político (alentado por la monarquía visigoda), y la exaltación de la unidad política y religiosa territorial. La quinta parte (65-84), por Andrew Fear, sirve para argumentar el carácter de relato “creole” o “criollo” y *fidelista*, en sus vertientes, de la *Historia adversus paganos* de Orosio, al que describe como patriota peninsular. En este sentido, el “fidelismo”, sería un sentimiento nacional-identitario “creole o criollo”, basado en la recuperación-exaltación de las características culturales locales y tendría dos tendencias: una que rechaza al poder colonial y otro que no lo hace, pero manifiesta el descontento con la potencia colonial por decadente y haber olvidado sus principios.

El sexto apartado (pp. 85-99), por Maijastina Kahlos, aborda el rol dado a los bárbaros por Orosio en su *Historia adversus paganos*, dentro del triunfo providencial del cristianismo sobre el Imperio Romano. Así, los bárbaros serían presentados como debilitadores del poder romano, como ejemplo de la capacidad civilizadora del cristianismo y, en definitiva, como actores de dicho plan divino. La séptima parte (pp. 101-115), por Laura Marzo, analiza las profecías y presagios de la *Crónica* de Hidacio (s. V) sobre el fin del Imperio; explicando cómo se dio una asimilación entre la terminación de Roma y del mundo, entendido esto último como el fin de la situación política anterior, de la sensación de pertenencia a una sociedad, cuyo epicentro era Roma. Además, dicha visión apocalíptica, jalonada de relatos milagrosos, estaría influenciada por obras como la *Revelatio Tomae* y la expansión del herejismo y el paganismo en suelo peninsular.

El séptimo epígrafe (pp. 117-137), por Francisco Salvador Ventura, realiza un repaso por diversos autores hispano-visigodos y cuya finalidad es determinar las influencias que tuvieron, dadas principalmente por el contexto político de su época, a la hora de escribir sus relatos históricos. Al mismo tiempo, remarca cómo ellos mismos estaban al servicio del fortalecimiento de la realidad política imperante a través de unas narraciones históricas cada vez más cercanas al presente de los autores. La octava parte (pp. 139-154), por Hervé Inglebert, expone la definición isidoriana de historia y sus usos. Por consiguiente, recoge cómo entendía la historia, es decir como un relato verídico dado por un investigador-historiador: testigo y fuente de autoridad; que abarcaría la historia de las sociedades humanas y de lo sagrado. En cuanto a los límites: no poder conocer todos los acontecimientos y que su interpretación literal de las Escrituras no sirve para entender su significado. Y, respecto a sus usos: uno, saber el origen de las palabras y las cosas para conocer el proyecto original del mundo creado por Dios, evitar usos inadecuados de los términos; y, dos, permitir la redacción de relatos. a partir del trabajo con los datos, sobre las andanzas regias y los acontecimientos universales más destacables.

El noveno epígrafe (pp. 155-179), por Jamie Wood, recalca la centralidad de los obispos hispanos en la historiografía, tanto en calidad de historiadores como de protagonistas de los relatos. La décima sección (pp. 181-199), por Santiago Castellanos García, muestra cómo bajo la lista de victorias militares visigodas sobre los poderes locales peninsulares recogidas en los relatos históricos de Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla subyacía un proyecto político, visible en el propio lenguaje usado, y que buscaba exaltar la superioridad del reino visigodo católico sobre sus enemigos. El onceavo capítulo (pp. 201-222), a cargo de José Fernández Ubiña, diserta sobre la disputa arriana en Hispania a partir del análisis de relato histórico del *Libellus Precum* (s. IV), poniendo de manifiesto cómo en dicha obra se crítica la decadencia del bando católico vencedor y la falta de escrúpulos de muchos clérigos herejes que se pasaban a dicha facción.

La doceava parte (pp. 223-241), por Chantal Gabrielli, visibiliza cómo el concepto de ortodoxia en la historiografía del período aparecería como el fruto de la unión de diversos esfuerzos por erradicar cualquier heterodoxia: la reelaboración de los valores tomados de la cultura pagana, su conversión en reglas cristianas de comportamiento y la defensa acérrima de la doctrina. Así, la idea de ortodoxia servía para reprimir las costumbres paganas. El decimotercer capítulo (pp. 243-272), por Raúl González Salinero, estudia el antijudaísmo de los relatos de los autores hispanos, que presentan las penurias del colectivo judío como fruto de su falta de fe y su pecado capital: el asesinato de Dios. Por lo tanto, los judíos quedaban fuera de la historia de la salvación. La decimocuarta sección (pp. 273-292), por Pedro Castillo Maldonado, estudia el tiempo en las hagiografías visigodas y señala la existencia de uno histórico y otro hagiográfico. El primero haría alusión al uso de límites temporales conocidos para dar veracidad a los hechos. El segundo, al empleo de ciertas licencias cronológicas, entre otras cuestiones, para ayudar a narrar la sucesión de prodigios llevados a cabo por los hombres santos como intermediarios de la Providencia.

El último apartado (pp. 293-306), por Silvia Acerbi y Ramón Teja Casuso, rechaza la imagen creada de Leovigildo en las *Vitae Patrum Emeritensium*. En consecuencia, frente a la imagen de monarca arriano, tirano, perseguidor de obispos católicos y provocador de la muerte de su hijo, el católico Hermenegildo, tras su rebelión. Estos autores ponen de manifiesto que las luchas del monarca con los obispos católicos no respondieron a un proyecto sistemático de persecución, así se entendería que el rey quisiera la vuelta de Mazona de Mérida a su cátedra tras los conflictos con el monarca.

Recapitulando, este volumen es una novedosa contribución sobre la historiografía tar-doantigua del solar hispánico y, sobre todo, muy completa, tanto por la cantidad y variedad temática de las aportaciones incluidas como por el espectro de fuentes empleadas por los diferentes autores para su desarrollo: desde las crónicas históricas hasta los relatos hagiográficos, pasando por los cánones conciliares. Además, otros aspectos a reseñar serían, por ejemplo: la calidad del apartado introductorio en cuanto a síntesis global; la exactitud de los títulos de cada uno de los epígrafes en relación con su contenido interno; y, por último, la rapidez de lectura de este volumen colectivo gracias, a nuestro juicio, a la citada organización en quince secciones con diferentes contenidos y equilibrados en cuanto a número de páginas. En consecuencia, gracias a esta obra queda claro, especialmente, que el contexto religioso y político personal de los que escribían relatos del pasado fueron dos filtros primordiales a la hora de la construcción de sus narraciones, como, por ejemplo, cuando buscaban justificar-legitimar situaciones del presente; véase el respaldo al proyecto de unidad político-religiosa del reino visigodo por parte de los “historiadores”-obispos católicos, como Isidoro de Sevilla. Asimismo, queda perfectamente claro cómo esa parcialidad no fue óbice para que dichas historias fueran presentadas como relatos verídicos frente a los lectores.